

XXI Congreso Interamericano de Psicología

El congreso que bianualmente celebra la Sociedad Interamericana de Psicología ha tenido lugar en su XXI edición en la ciudad de La Habana (Cuba) desde el 28 de junio al 3 de julio de 1987.

Para dar una idea general de lo que fue el citado evento, quizás el término *amplio* sea el más significativo. Amplio el número de asistentes, al situarse en torno a los 2.500. Amplio era el conjunto de países de procedencia de dichos asistentes, habiéndolos de prácticamente todos los americanos, incluyendo Canadá y EE.UU., a los que se añadían, aunque en menor número, colegas de algunos países europeos como España, Italia, Bélgica, Francia, Checoslovaquia o Alemania Democrática. Y amplio era también el programa científico (del que se puede consultar un ejemplar en nuestra Delegación de C.O.P.), desarrollándose a través de seis sesiones sucesivas de dos horas todos los días, en cada una de las cuales se celebraban simultáneamente (gracias a las considerables instalaciones del Palacio de Convenciones) 19 sesiones de trabajo bajo las formas de conferencias, mesas redondas, sesiones temáticas, talleres, etc.

Toda esa amplitud llevaba pareja la diversidad. Así, la gama de temas trata-

dos fue enormemente extensa, abarcando desde los temas más comunes y tradicionales de la psicología hasta otros minoritarios, y desde trabajos de aplicación general a otros centrados en ámbitos geográficos o sociales muy localizados; obviamente, también el conjunto de los trabajos presentados respondía a casi todas las orientaciones teóricas y a casi todas las temáticas y vertientes de nuestra disciplina y profesión.

Ante tal diversidad de contenido, el interés que a nivel general el congreso ha presentado se situaría sobre todo en el acercamiento que ha podido suponer, desde nuestra perspectiva, a unas psicologías lejanas geográficamente y con escaso acceso a los circuitos bibliográficos usuales en nuestro país. En este sentido, y al margen de psicologías algo conocidas en España como las de EE.UU., México o Argentina, el congreso deparaba la ocasión para saber algo más de otras como las de Brasil, Perú, países centroamericanos y, sobre todo, Cuba. Al estar en su propia casa, los colegas cubanos han mostrado, con su participación en el congreso y con invitaciones a visitar numerosos centros de trabajo, su situación en los diferentes campos y temas que abordan, mostrándose sobre todo como imaginativos psi-

cólogos aplicados que abordan con decisión los problemas diversos que la sociedad les plantea.

En conjunto, el congreso ha permitido apreciar a nivel general el estado de la psicología sobre todo en Latinoamérica, con sus logros, lagunas y dificultades, diferencias y acuerdos, todo ello impregnado por la dura realidad socio-económica en la que viven la mayoría de aquellos países.

También, y aunque a otros niveles más particulares, el congreso ha ofrecido dos noticias de interés para muchos de nosotros. Por una parte, la concesión del Premio Interamericano de Psicología a nuestro colega mexicano Emilio Ribes Iñesta, a quien tuvimos en nuestra Delegación del COP en noviembre pasado. Por otra, la constatación de la existencia en numerosos países americanos y europeos de más o menos consolidados movimientos de *Psicólogos por la Paz*; éstos, que comienzan a coordinarse entre sí, resultan ser bastante próximos al que de igual denominación surgió en nuestro ámbito, al cual quizá se le abren nuevas posibilidades al saberse acompañado.

Rafael Moreno Rodríguez
Universidad de Sevilla